

## Razones y sinrazones de la cultura

Alba Nidia Triana Ramirez, Maria Cecilia Rodriguez

alnitri@lantinmail.com

maceroru@hotmail.com

### RESUMEN

El objetivo relacionado con esta fase del proyecto “CARACTERIZACIÓN DEL ENTORNO SOCIOCULTURAL DE UNA POBLACIÓN RURAL DE BOYACÁ Y APLICACIÓN DE UNA PROPUESTA PEDAGÓGICA ALTERNATIVA”, convenio UPTC—COLCIENCIAS, en la veredas de Guatoque, Páramo Centro y Gacal del Municipio de Samacá (Boyacá); es Identificar y describir la dinámica familiar en aspectos como estructura, formas de relación, roles, autoridad, violencia (intrafamiliar y maltrato infantil), prácticas de crianza de los niños, hábitos alimenticios y prevalencia de consumo de alcohol en adultos por familia. Es un estudio de enfoque hermenéutico que utiliza la etnografía como método. Son cuatro categorías de análisis en el estudio: Familia, Medio Ambiente, Economía y Educación. Este documento solamente presenta la categoría relacionada con la familia, en la subcategoría niñez. La interpretación de esta subcategoría permite hacer énfasis en los siguientes aspectos: maltrato físico y psicológico a niñas y niños como fundamento de la dinámica cultural en los procesos de crianza; como resultado de la alta incidencia de consumo de bebidas embriagantes y las precarias condiciones económicas. Formas de violencia contra los menores representada en el abandono temporal y permanente tanto físico como emocional, hijos indeseados que se convierten en víctimas del maltrato, la vinculación temprana al trabajo agrícola, doméstico y laboral y la detección de altos índices de desnutrición, hacinamiento y deficiencias en el desarrollo neurológico. Igualmente, se expresa una actitud desinteresada por parte de los padres de familia hacia la educación de sus hijos, lo que se demuestra en las reiteradas ausencias de los niños y niñas a la escuela y la deserción. Se presume, que las anteriores situaciones descritas son elementos que desfavorecen el desarrollo y el aprendizaje escolar de los menores.

*Palabras claves: Niñez, maltrato, cultura, familia, escuela*

### ABSTRACT

The related objective with this project phase “characterization of the sociocultural rounded of a rural population of Boyacá and apply of a pedagogical alternative proposes”, convene UPTC, in the Guateque downtown, center paramo and Gacal of the Samacá town (Boyacá); is to identify and to describe the familiar dynamic in some aspects that structure, relation form, roles, authority, violence (interfamilial and child violence maltreat) children cringe practices, alimenticial habits and prevalence of the alcohol consume in adults per family-Is and study of hermeneutic study that use the ethnography like method. There are tour analyses category in the study: family, medium ambient, economy and education. This document only presents the related category with the family, in the child subcategory. The subcategories interpretation leaf make emphasis in the follow aspects: physical and psychological “maltreated” boys and girls than fundament of the cultural dynamic in the cringe process; like result of the nigh incidence in the embriagants beers consume and the economical peccaries conditions. Violence forms by the children represented in the temporal and permanent abandon like emotional than physical; unwished sons that begin in maltreat victims, the early vinculation to the town work, domestic and laboral and the nigh desnutrition index detection, hacinament and deficiencias in the neurological development. Equally, is expressed a disinterest attitude by the family parents to their sons education, what is demostered in the absences reiterated of the boys and girls to the school and the desertion. Is presumed that the before situations describe are elements that unfavored the development and de scholar learning of the kids.

*Key words: child, maltreat, culture, family, school.*

---

Había una vez dos hermanitos, niño y niña, muy trabajadores que le ayudaban en todo a sus papás, que eran muy pobres. Para poder comer, iban al bosque en busca de fresas silvestres. Aquel año, tuvieron que adentrarse mucho entre los árboles, para encontrar algunas fresas. tanto que se perdieron, y no pudieron volver a su Casa...

## PRESENTACIÓN

La presente ponencia es resultado de la primera fase del proyecto “CARACTERIZACIÓN DEL ENTORNO SOCIOCULTURAL DE UNA POBLACIÓN RURAL DE BOYACÁ Y APLICACIÓN DE UNA PROPUESTA PEDAGÓGICA ALTERNATIVA”, que se viene ejecutando en convenio entre la UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA Y TECNOLÓGICA DE COLOMBIA, Facultades de Ciencias de la Salud y Educación y COLCIENCIAS. El objetivo general de esta propuesta es: Identificar y caracterizar los factores socioculturales vinculados al desarrollo escolar de los niños que asisten al colegio San Francisco de Asís y La Libertad, escuelas Guantoque y Llanito ubicadas en las veredas de Guantoque, Páramo Centro y Gacal del municipio de Samacá (Boyacá) y de las familias que conforman la zona de influencia. Y en función del crecimiento sociocultural de su entorno individual, familiar y comunitario, aplicar una propuesta pedagógica para el mejoramiento y desarrollo de habilidades cognitivas, afectivas e investigativas de los niños.

En este orden, el objetivo específico relacionado con esta fase del proyecto es de Identificar y describir la dinámica familiar en aspectos como estructura, formas de relación, roles, autoridad, violencia (intrafamiliar y maltrato infantil), prácticas de crianza de los niños, hábitos alimenticios y prevalencia de consumo del alcohol en adultos por familia.

Es un estudio de etnografía interpretativa. La observación participante, los talleres con padres de familia, las visitas domiciliarias, los registros de campo y los relatos se constituyeron en la técnica de recolección de información. El proceso de observación e interacción con la comunidad duró aproximadamente 18 meses, de donde se pudieron obtener 50 relatos.

Para el análisis de la información se tuvo en cuenta la metodología de análisis de discurso mediante proceso de categorización y subcategorización. En este sentido se obtuvieron cuatro categorías de análisis: Familia, Medio Ambiente, Economía y Educación. Este documento solamente presenta la categoría relacionada con la familia.

### 1. UNA CASITA DE CHOCOLATE

La familia y la escuela son instituciones sociales, cada vez más comprometidas en la búsqueda de la complementariedad y generación de procesos para el desarrollo educativo integral de los niños, que respondan con las exigencias y cambios que la sociedad en su momento y hacia el futuro exige.

Por un lado, se tienen las funciones específicas que la familia debe cumplir en el proceso de socialización de los niños en el ámbito de su entorno particular: biológicas, económicas, psicológicas y políticas. Por otro, la escuela debe contribuir en la formación de hombres integrales, para la convivencia y el desarrollo del conocimiento. Cada una, tanto independiente como integradamente cumple con un aporte fundamental al desarrollo de la cultura y de la sociedad. En este sentido se tiene que la familia y la escuela deben interactuar a partir de cuatro ejes fundamentales: la comunicación, el conocimiento, el trabajo y la socialización. Estos ejes, además de ser categorías universales, permiten también identificar las particularidades, es decir, la diversidad de culturas.

Partimos de la familia como una institución histórica, dependiente de la organización social y de

todo el contexto socio — cultural donde se desenvuelve.

Ackerma Natan, afirma acerca de la familia lo siguiente:

La familia es el nombre de un institución tan antigua como la misma especie humana. Es una realidad paradójica y evasiva. Asume muchas experiencias. Es la misma en todas partes y si embargo no es nunca la misma. A través de los tiempos ha permanecido igual y sin embargo nunca ha permanecido igual. La constante transformación de la familia a través del tiempo es el resultado de un incesante proceso de evolución; la forma de la familia se amolda a las condiciones de vida que dominan en un lugar y un tiempo determinado. En el escenario contemporáneo la familia está cambiando sus pautas, con una velocidad notablemente acelerada, se acomoda a la forma llamativa, a la crisis social que caracteriza a nuestro periodo histórico. (ACKERMAN: 1978).

En este sentido la familia se constituye en el epicentro de las reacciones culturales, ideológicas, psicológica y económicas del transcurrir de la sociedad. Ella focaliza acciones concretas del devenir histórico de la humanidad en todos sus aspectos mediante las interrelaciones que se gestan en su interior y los influjos y corrientes externas.

El acelerado crecimiento de la industria, los beligerantes medios de comunicación que se constituyen cada vez mas en elementos alienantes de masas, la descomposición social producto de conflictos intrafamiliares y la pobreza, o como en el caso colombiano, la violencia social que la hace víctima constante de acentuados episodios de muerte y desplazamientos, llevan a la familia a la degradación: drogadicción, delincuencia, prostitución, indigencia, etc. En este sentido se puede argumentar que la familia está perdiendo su capacidad de adaptarse a los cambios y las crisis, como lo expone ackerman.

La familia constituye en su interior redes de comunicación mediante un lenguaje específico entre sus miembros que hacen posible una interacción que la hace particularmente distinta; establece además normas y pautas de comportamiento que se mueven mediante roles, mecanismos de autoridad, formas de relaciones entre los miembros y tipos de unión establecidas comúnmente y aceptadas por los miembros de la sociedad. De esta forma, se entran a satisfacer exigencias del entorno social.

Erase una vez. . .

En reiterados estudios sobre violencia intrafamiliar, se ha dicho que este fenómeno es un producto histórico de prácticas cotidianas que parten de marcados esquemas patriarcales y machista. Se han venido refugiendo en un espacio mal llamado “privado”, como es el seno familiar, donde lo público no tiene injerencia y la ley parcialmente en los últimos años se ha ocupado de este asunto.

Esta es una postura valida que permite explicar desde un enfoque sociológico el problema. No obstante, es imposible olvidar, que las estructuras, las manifestaciones y la multiplicidad de formas propia de una cultura, tienen un sentido social que les da significado, especificidad y caracterizan el comportamiento colectivo en los grupos humanos.

No se pretende con este enunciado, justificar el maltrato en las relaciones intrafamiliares. Se busca por el contrario, a partir de Geertz (1997) establecer la pregunta por el sentido y el valor que tiene para la familia y la comunidad el castigo físico a los niños como pauta de crianza, o, el significado que tiene para el hombre el ejercicio de la autoridad a través de la violencia contra la mujer sin desconocer que tanto la familia como la comunidad son totalidades complejas.

La cultura es una red de signos, símbolos, significados y significantes; acciones y relaciones, donde cada uno de los diferentes hilos que componen su tejido, están íntima y estructuralmente ligados, condicionados y amalgamados a unas estrechas formas de intercomunicaciones e intersubjetividades. Es un plexo de complejidades que le dan sentido al mundo social de los sujetos, las familias y las comunidades.

Si partimos de la definición que sobre cultura da Goodenough citado por Geertz, (íbid): “consiste en lo que uno debe conocer o creer a fin de obrar de una manera aceptable para sus miembros”, entonces es posible que pautas de crianza determinadas sobre el castigo físico, tengan una significación importante en el momento de impartir normas y pautas de conductas validas tanto en la familia como en la comunidad de su entorno, máxime si estas se han interiorizado a través de códigos similares. Es decir, que la práctica de estas formas de socialización tiene sentido en la medida en que los individuos logren el aprendizaje propuesto a pesar de desconocer y subvalorar los efectos psicológicos secundarios.

La cultura es también, una estructura de significaciones socialmente establecidas, por lo tanto las acciones cotidianas en las relaciones intrafamiliares que se fundamentan sobre el maltrato a niñas, niños y mujeres, se constituye en una trama de significados y significaciones, derivados de elementos históricos de comportamientos humanos, que son transmitidos a través de los grupos familiares. En este micro — espacio, el poder se torna hegemónico y se refleja mediante la imposición de la autoridad, en lo que Foucault (1991), denominó poder — cuerpo, donde el cuerpo es una realidad política y así mismo el ámbito sobre el cual incursionan los actores de poder.

El castigo físico deviene en acciones que están atravesadas por la jerarquía y la vigilancia, confinadas al ejercicio del poder por el derecho a la potestad de ser padre, madre, hermano o hermana mayor. Es un dispositivo disciplinario que busca controlar las relaciones que se desprenden de la jerarquía existente. sobreponer y mediar la autoridad respecto a los niños y las mujeres, quienes están aprendiendo las experiencias del mundo que son reales en la medida en que son validadas por los sujetos de poder

El castigo físico como las formas de control y socialización de la norma, la obediencia, el aprendizaje, corregir el error, la aplicación de la justicia o simplemente como manera de demostración de poder, es un mecanismo tan antiguo como la humanidad y usado en un gran número de grupos humanos. Es un discurso social arraigado en las profundidades del inconsciente histórico que se hace concreto en acción la de maltratar al otro: golpear, pellizcar, ordenar, gritar, chantajear, privar de la libertad y otros actos que imprimen la significación de un poder autárquico jerarquizado, representado en principio en el género masculino pero abstraído por las mujeres u otros miembros de la familia en ausencia de este.

La acción de maltratar o violentar, es una perspectiva educativa cultural que no lleva implícito únicamente a la represión, sino también, una significación coherente hacia la interiorización de pautas, conductas y valores estipulados y aceptados al interior de la familia o el entorno socio — cultural. Es construir sobre el cuerpo o a través de este el conjunto de una serie de comportamientos consecuentes con los intereses del grupo primario, la comunidad o en su defecto del sujeto de poder.

## UNA TERRIBLE TORMENTA

De gigantes a enanitos

Toda acción u omisión violenta que se ejerce contra el menor es considerado maltrato. El maltrato infantil persiste en las sociedades, en unas más que otras, de acuerdo al contexto cultural, educativo, social, económico y otros en que estas se enmarcan.

Dentro del maltrato psicológico se encuentra el trato verbal denigrante, comparándolos con los animales, con personas que están socialmente desvaloradas, con objetos, esto con el fin de ultrajarlos, sarcasmos, e infundirles culpabilidad. Estas prácticas son tan difundidas en nuestro medio por su efectividad para lograr resultados inmediatos de silencio, obediencia y sumisión.

También se considera el abandono, como una forma de maltrato. El dejar a un recién nacido en un lugar público como un hospital, iglesia o calle, privación de las relaciones alimenticias y psicoafectivas, cuidados higiénicos y ausencia del servicio de atención médica preventiva.

El Manual de las Naciones Unidas de Educación preventiva sobre violencia intrafamiliar (1993), contempla como factores de riesgo asociados al maltrato los siguientes:

- Pobreza, alcoholismo y drogadicción.
- Falta de conciencia sobre la protección y los derechos de los menores
- Deficiencia en la operatividad de las políticas de atención al menor
- Carencia de más y mejores estrategias de convivencia.
- Padres maltratados en su infancia y con privación psicoafectiva
- Desintegración y/o violencia dentro del ámbito familiar.
- Padres adolescente y madresolterismo.

El mismo manual cataloga las manifestaciones de maltrato de acuerdo al tipo de acciones que se ejercen y lesiones que se producen en los niños

- **Maltrato físico:** Las manifestaciones del maltrato físico son agresión físicas que pueden dejar lesiones en el cuerpo. Las lesiones físicas pueden ser de diferentes tipos: Equimosis, Hematomas, pellizcos, heridas, fracturas, quemaduras. Muchas veces la violencia física puede llevar a la muerte al menor.
- **Maltrato emocional:** este tipo de maltrato es difícil de observar ya que generalmente se mezcla con factores de crianza de los hijos. Se expresa en insultos, amenazas, ridiculización, aislamiento, subvaloración, humillación, culpabilización.
- **Maltrato Sexual:** Están las acciones eróticas asaltando la voluntad y empleando el engaño y la fuerza física. Se expresa a través de incesto, violencia sexual y estimulación sexual.
- **Maltrato Económico.** Cuando se vincula al menor en actividades económicas bajo condiciones de explotación que ponen en peligro la salud física, psíquica y la vida del menor. Se manifiesta en baja remuneración, largas jornadas de trabajo, manejo de instrumentos o herramientas pesadas o sustancias tóxicas.
- **Maltrato por Abandono.** Se da por el abandono parcial o total del niño cuando no se le proporcionan los cuidados de alimentación. El medio familiar en el proceso de socialización, establece hábitos higiénicos, sistemas de comunicación, función de la actividad lúdica, hábitos alimenticios, hábitos de sueño, sistema de recompensa e introyección de valores.

Consideran los adultos que la formación en valores, costumbres y hábitos debe ser ejercida a través de prácticas violentas factor fundamental para que el niño interiorice comportamientos. La violencia es ejercida permanentemente para que el acto quede aprendido y no se olvide con facilidad.

Otra forma de maltrato que se disimula como patrón de crianza está relacionado con el menor trabajador, a quien se le asigna la responsabilidad de sostener económicamente a su familia, donde se ven sometidos a riesgos y malos tratos por parte de los adultos, teniendo que dejar de lado su ser niño y con ello sus juegos infantiles, su derecho a recibir educación, el derecho a vivir su infancia.

Los adultos al encontrar insatisfechas sus necesidades buscan chivos expiatorios en los cuales descargan su agresividad acumulada.

Gruñó el enorme ogro.

La violencia intrafamiliar en el sector de Páramo Centro (veredas Guantoque, Llanito y Gacal del municipio de Samacá), se caracteriza por formas relacionadas con el maltrato contra niñas, niños y mujeres, y formas de violencia invisibles que se desprenden de la lógica de la cultura, se tiene en este orden las que están sujetas a los roles de la dinámica familiar y a las condiciones socio — económicas.

Relatos como los que aparecen a continuación, demuestran de manera fehaciente las formas y los esquemas de las relaciones cotidianas propias de la estructura familiar en este sector. Son discursos organizados en formas de lenguaje próximo y distante, que afloran de manera significativa de los espacios intersubjetivos y comunicativos, dando sentido al mundo de la vida social y cultural del entorno.

“La directora del plantel comentó a cerca de los problemas de maltrato intrafamiliar especialmente del maltrato al menor”. (Registro de campo No. 7, noviembre 2 de 1999, p. 18)

“El rector del colegio, (La Libertad, vereda el Gacal municipio de Samacá) procedió con alguna información sobre la situación y problemas de la comunidad, es así como relató que en el ámbito familiar se encontraban niños con graves problemas de maltrato físico, psicológico y sexual, al respecto contó que un padre de familia estaba preso porque había violado a sus hijas pequeñas, pero que la mamá no era consciente de esta situación, ya que estaba moviendo cielo y tierra para sacarlo de la cárcel”. (Registro de campo No. 10, febrero 29 del 2000. P. 25.)

“Nos entrevistamos con la directora de la Escuela el Llanito y conversamos a cerca de los problemas familiares y del rendimiento académico de los niños, al respecto ella dijo que existían graves conflictos y de violencia intrafamiliar” (Ibid, p. 26)

“Comentaron las estudiantes de Psicopedagogía de la UPTC que muchas de las familias visitadas tenían problemas de violencia intrafamiliar” (Registro de campo No. 11, marzo 6 del 2000, p. 28)

“Dicen las madres, cómo las relaciones de los hijos (as) con los padres se ven truncadas por el maltrato que estos les generan continuamente, especialmente en las horas de la tarde, afirmaron que aunque ellas también les pegan nunca es igual a como lo hacen los padres, por esta razón muchas necesidades de recursos escolares son dotados clandestinamente por la madre, pues el padre no debe saber que el niño necesita un cuaderno o un lápiz ya que esta situación es causal de maltrato, no solamente a los hijos, sino también a su esposa. Una madre afirmó que para suplir a sus hijos de material escolar debía hacerlo a escondidas del padre y de plata que ella ganaba de ventas de leche o queso”. (Registro de campo No.13, marzo del 2000, p.35.)

“Dijo la madre de familia que uno de sus hijos había repetidos varias veces cursos en la escuela, y que esta situación se debía a que la profesora no le quería, pues alguna vez la profesora llamó al padre del niño y le dio quejas de su comportamiento en la escuela, y el padre le pegó muy duro, esto hizo que el niño le cogiera rabia a la profesora y la institución, hasta el punto de no querer estudiar, por esta razón dijo que ella había ido a hablar con la profesora y le había comentado de la forma como el padre había azotado a su hijo, llamándole la atención por esta situación, a lo que la profesora le había respondido que siquiera se las había pagado, porque este niño era muy inquieto y desaplicado” (Registro de campo No.16, marzo 14 del 2000, p.43)

Dentro del tipo de maltrato a niñas y niños como una forma de expresión de la violencia intrafamiliar, se puede apreciar la agresividad verbal, el castigo físico, psicológico y sexual. Se resalta el hecho de que el castigo físico se tiene como factor cultural importante dentro de los patrones de crianza. La mayoría de veces el maltrato físico va acompañado de agresión verbal,” cuando los castiga les dice palabras groseras, bruto que no aprende, el hermano de mi esposo — Luis Carlos- si les pega y los trata muy mal es por eso que los hijos son muy rebeldes” (Relato

El maltrato a través del castigo físico se acentúa los fines de semana y a las horas de comida especialmente en las tardes; esto se entiende, en la medida, en que los fines de semana se hace inminente el consumo de bebidas embriagantes como la cerveza en los hombres y en menor escala en las mujeres, situación relacionada con el pago del jornal devengado durante la semana. Así mismo, la hora de comida y especialmente en las tardes es cuando se reúne la familia en pleno, el padre y la madre hacen presencia al interior del hogar; es entonces, el momento de las recriminaciones debido a la desobediencia u otras razones que ameriten el castigo.

Aunque las madres castigan con mas frecuencia físicamente a sus hijos, por estar más tiempo con ellos, los padres son más drásticos y lo hacen con mayor rigor, por esta razón la presencia del padre en el hogar tiene el símbolo de la autoridad para los hijos y la mujer. Esto si se tiene en cuenta que en el sector aún prevalece el tipo de familia patriarcal, donde la autoridad está caracterizada en la cabeza del padre.

Cuando el castigo a los niños y niñas proviene del padre en estado de embriaguez este pierde su

status y rol de autoridad, situación que pasa a tener un significado distante a las pautas de crianza, para constituirse en formas de maltrato sin significación cultural, generando estados de temor, ansiedad y otro tipo de situaciones psicológicas profundamente lesivas a la personalidad de las niñas y los niños víctimas de acontecimientos de este tipo. Este aspecto se puede confrontar con los relatos obtenidos de madres y niños que padecen dicha situación. “mi mamá pelea a veces, mi papá le pega, a veces viene borracho, no dialoga con mi mamá sino que le va pegando, a veces alegan”, “mi papá toma y se emborracha todos los días, cada vez que llega borracho le pega a mi mamá y a mis hermanos, mi mamá dice que ella no puede seguir viviendo con él , [...] yo pienso no seguir viviendo con él , yo me iría para otra casa con mi mamá”, “los niños cuando llega el papá no quieren comer y sienten mucho miedo”.

Las niñas y niños interiorizan el castigo físico como un evento para su formación. Este aspecto se puede apreciar en los imaginarios y prácticas cotidianas de los menores. Villar Gaviria (1988, p. 58), intenta explicar desde el psicoanálisis este tipo de conductas cuando afirma: al lado de las infinitas ordenes que se dan al pequeño para que haga algo [...] se encuentran los dirigidos a que no lo hagan; y cuando ya su entendimiento lo permite para que solo lo haga mediante un permiso, que implica que la disponibilidad de su propia persona y de su tiempo, no le pertenecen [...] y agrega: y llega a convencer al niño lo mas pronto posible de que en realidad él no es dueño de su cuerpo, ni de su tiempo, que sus dueños son siempre otros.

Esta reflexión es posible constatarla en las construcciones simbólicas que sobre el castigo físico hacen los niños y niñas, las mujeres y los hombres. Cada miembro en la familia maneja desde su perspectiva y experiencias una significación acorde a sus vivencias.

Los niños y las niñas intuyen como importante para su formación estos tipos de socialización, especialmente cuando es ejercido por la madre, ella no es culpabilizada por estos actos, por el contrario, siempre existe una justificación asignada desde el imaginario de los menores: “mi mamá a veces me pega con un cinturón, cuando hacemos males, generalmente ella no está en la casa”, mi mamá nos pega cuando somos mamones, cuando no le hacemos caso, o nos agarramos a pelear con mis hermanos, nos da correazos por la cola”.

En este sentido el castigo físico, tiene para el menor una significación distinta a la violencia ejercida por el padre en estado de embriaguez. Se halla implícito en él formas de transmisión de normas, pautas de comportamiento y valores aceptados por su entorno; pero además, encierra la significación de la solidaridad, la cooperación, el respeto y la interiorización de esquemas de trabajo doméstico y agrícola como requisitos de subsistencia familiar y comunitaria.

En esta perspectiva el castigo configura un contenido de afectividad, en tanto se tiene como importante para la construcción de un futuro mejor como persona. Sin embargo, existen situaciones extremas de violencia que si bien es cierto, están determinadas por la cultura es necesario abordarla desde el ámbito psicopatológico, que de hecho tiene sus raíces en las expresiones de estructuras autoritarias y machistas, que atraviesan históricamente la dinámica interna familiar. Estos legados cotidianos, hacen presencia en el sector pero no representa el perfil socio — cultural comunitario. Es decir, las aberraciones relacionadas con el castigo físico y psicológico, hacen presencia pero no son el esquema que los caracteriza y generalmente es ejercido por el hombre.

En los sociodramas representados por los padres y madres de familia, se aprecia una marcada estructura jerarquizada es ejercida por el padre: la palabra y gravedad de la voz esta cargada de un ritual de poder y autoritarismo, cuando habla el padre los demás miembros entran en disposición de asumir las funciones asignadas por él.

El lenguaje gestual y corporal, derivan signos y manifestaciones que transmiten significados de autoridad y poder. Este es interpretado e interiorizado por el otro ya que va cargado de un mensaje de violencia que es reproducido por el sujeto agredido y puesto en evidencia mediante sus relaciones sociales. En la representaciones sociodramática se pudo observar, “ que existen un indicio de dialogo en el manejo de las relaciones padres e hijos, no obstante en las gesticulaciones del padre se vislumbró un tipo de relaciones mas autoritarias, con gran esfuerzo manejaban la

situación adecuadamente. A pesar de no querer expresar la violencia a través de su cuerpo y sus gestos le es difícil disimularla. Cada actitud, movimiento, gesto, posición del cuerpo, forma de comunicación y expresiones físicas y psicológicas demuestran que la familia patriarcal y autoritaria se halla presente en la zona. Todo gira en torno al padre y solo cuando esté no hace presencia la madre asume roles dominantes y contundentes relacionados con la autoridad”.

Los sociodramas representados por los padres de familia de los niños de las diferentes instituciones educativas en Estudio dejo ver una ausencia de afectividad en las relaciones padres e hijos, no se le pregunta a los hijos como les fue en la escuela ni esto se preocupan por comentarle a sus padres. La comunicación como en los demás grupos ya analizados, se da en función de mandato y ordenes contundentes para la realización de actividades domésticas o agropecuarias.

Existen familias donde sus miembros están corriendo grave peligro no sólo físico, sino también psicológico dado que deja huellas profundas en el desarrollo de la personalidad especialmente en los miembros que están en formación. En los hogares donde prevalecen estas formas de conflicto, el maltrato es la única forma de comunicación e interrelación entre los distintos miembros, se les debe prestar ayuda jurídica y psicológica, pues desborda el espacio de la normalidad, la tolerancia y la convivencia.

Estas prácticas responde a factores culturales y característicos de personalidades, ligados al imaginario de autoridad e incidencia en la obediencia, la necesidad y a la costumbre de vincular a los menores en actividades concretas que representan su colaboración y participación en la dinámica social y económica de la vida familiar y a los aspectos relacionados con la escolaridad de la niña o el niño.

Se ha dicho que las madres se constituyen en un agente de socialización primario para los individuos, esta responsabilidad, que no es consciente conceptualmente en las mujeres, si tiene en la práctica una relevancia fundamental que es asumida culturalmente. Expresiones como: “A veces lo castigo porque es muy rebelde, sin embargo no lo hago cuando estoy con ira. La forma como castigo a mi hijo es con fuate y le doy tres bien duros”; “hay que estar pendientes y darles sus coscorriones y pellizcos porque uno no sabe que le pueda pasar, hay que enseñarles”; “a veces cuando ellos nos presentan errores les damos fuate, ahorita los grandes ya están comprendiendo”; “dijo que a sus hijos los castigaba pegándoles fuate con lazos, a veces le dejaba moretones y los regañaba, esto era igual para hombres y mujeres, el castigo era generalmente ejercido por el padre.”; “A veces es muy drástico para corregir la niña, le ha pegado dos veces porque no come”, representan significados de socialización importantes para el grupo familiar orientados a incidir de manera directa en la formación de criterios y valores adscritos a comportamientos aceptados socialmente.

Estos patrones de crianza están ligados a los esquemas tradicionales de control social practicados históricamente en la región; transmitidos de padres a hijos, de familias a familias. Algunos padres y madres afirmaron al respecto: “Cuando era niña mi mamá no nos daba oportunidad de mirar a nadie. A ella no le gustaba que uno saliera, uno se caso fue de bruto, en cambio los hijos hoy en día, uno si tiene que dejarlas ir o sino [...]”. “Ellos nos pegaban drásticamente, con un alambre me ciñeron el cuerpo, éramos 14 hermanos. Los papás lo echaban a uno, si llegaba alguna persona a uno lo encerraban”, ” (Relato No. 26, junio 12 de 2000, p. 75.); “yo sufrí cuando era chiquita porque mi mamá tuvo muchos hijos, me tocaba fumigar”, “mi mamá si me pegó” (Registro de campo No.30, agosto 1 de 2000, p. 88).

No se puede desconocer que los procesos educativos, los medios de comunicación y las actuales normas jurídicas sobre violencias intrafamiliar han tenido algún tipo de incidencia directa, por lo que, se vislumbra en algunas familias cierto nivel de conciencia facilitando una actitud crítica hacia este tipo de acontecimientos familiares, así lo expresaron algunas mujeres de la región: “En esa época si nos trataban mal, ahora uno no les puede pegar porque lo demandan. Todos los días dicen por el radio que sí los niños son maltratados que denuncien, así que no se les puede pegar”, “La profesora me amenazó con denunciarme si yo les sigo pegando a los niños, que uno los está maltratando eso es malo porque se pueden ir de la casa”, “Alcides estuvo seis meses preso por violentar a su esposa e hijos, pero este aspecto no corrigió en absoluto su comportamientos”.

En el contexto es pertinente admitir la influencia del propio pasado familiar en los actuales patrones de convivencia, no-sólo en el Sector de Páramo Centro (Samaca) sino también en gran número de familias del altiplano cundiboyacense. Se perciben madres y padres maltratantes con conductas agresivas que están profundamente arraigados en la cultura y la personalidad, cuyos cambios, requieren de pedagogía y procesos educativos participativos que generen la posibilidad de interiorizar nuevas formas no violentas de incursionar e interactuar en el mundo de la vida social y cultural.

A lo largo de la historia del grupo familiar las funciones de la madre como cuidadora de sus hijos se van transformando y en determinados momentos su condición femenina resulta ser una limitación para el cumplimiento de algunas de estas las nuevas exigencias. La impotencia materna se hace evidente con frecuencia en lo que concierne al establecimiento y a la aplicación de los controles familiares. Al ser la mujer una figura tan desvalorizada por la sociedad, es difícil que logre convertirse en una imagen de autoridad para sus hijos que están creciendo. (RAMIREZ, 1994: p. 111.)

En muchos casos en el sector en estudio, los niños desconocen la autoridad de la madre, amparados en el autoritarismo del padre. Existe chantaje de los hijos de contarle a esté sobre ciertos comportamientos de la madre con respecto a ellos. Es tan profunda la afirmación de poder del hombre, que permite la sub - estimación de los roles que las mujeres ejercen al interior del hogar. La autoridad y las acciones de violencia son imperiosas, por lo cual el niño reproduce el modelo tempranamente.

Las representaciones sociodramática desarrolladas por los padres y madres en los talleres, dejaron al descubierto facetas importantes de la cotidianidad de las relaciones familiares, que demuestran la falta de reconocimiento de los roles ejercidos por las mujeres al interior del hogar. Se pudo observar lo siguiente entre otros aspectos: en la manifestación “¡niños por favor hacer la tarea...!, representa la madre autoritari,a buscando la concentración del niño, mientras este la manipula a través del chantaje, cuando amenaza a la madre con el padre, sin embargo, hay imposición de ella buscando obediencia mediante el castigo físico y la prohibición contundente, argumentos que no son suficientes para que el niño logre responsabilizarse de sus quehaceres.” (Registro de campo No.5, octubre 11 de 1999, taller con padres de familia, p.10). “En las representaciones masculinas estos en su gran mayoría no tuvieron en cuenta el papel que juega la madre en los procesos de ayuda cotidiana a los niños, fue descartado su rol, mientras que las mujeres insistían en la presencia de sus compañeros en todos los procesos” (bid, p. 10). “El padre además de cumplir sus funciones, que son consecuentes con la división sexual de trabajo y la organización social y familiar establecida en el sector, despliega su rol de autoridad y estructura vertical. Antes de salir de la casa hace recomendaciones y da ordenes para que las cumplan otros miembros de la familia: niños o niñas, mujeres, adolescentes, etc. En la representación dejaron entrever mecanismos de control en la interacción, donde el hombre ocupa un papel privilegiado. En las relaciones hombres, mujeres y niños, (padre, madre, hijos y otros miembros de la familia), los roles son muy definidos, cada uno cumple papeles específicos. (Registro de campo No. 11, marzo 6 de 2000, p. 32);

Las familias de las Veredas Guantoque, El Llanito y el Gacal del municipio de Samacá se caracterizan por el alto índice de consumo de bebidas embriagantes como guarapo y cerveza, con mayor énfasis los fines de semana, (sábados y domingos), presentándose en alto número de hombres y en menor escala en las mujeres. Esta situación genera violencia intrafamiliar y precariedad económica (pobreza), con repercusión directa en la calidad de vida de los miembros de la familia. Muchas veces durante la semana se emborrachan con guarapo, bebida que consumen durante la jornada de trabajo y cuando llegan a sus hogares son violentos con su esposa e hijos, (dicen que con cinco botellas de guarapo se emborrachan). Por esta razón los niños y las niñas no piden ayuda a sus padres en la elaboración de tareas.

El castigo físico se constituye como elemento en el proceso de socialización, el padre y la madre por fuera de las condiciones de embriaguez, ejercen el poder del castigo físico no asumido a la condición de maltrato aunque así sea, sino a las condiciones educativas de interiorización de patrones culturales, normas y valores vigentes en la localidad.

Aunque el problema del maltrato a niños y niñas en el sector es una constante, se constata que no todas las familias practican estos patrones de crianza con la misma intensidad.

En diferentes ocasiones se ha dicho que el castigo físico se constituye en estas comunidades y familias en una forma de corregir e impartir educación, sin embargo, no se puede descartar que estos tipos de comportamientos igualmente se caracterizan por su índole psicológica, en causas y consecuencias, por ejemplo el hecho de que los progenitores hayan sido maltratados en su niñez, como se pudo analizar en la mayoría de los hogares con este problema. De otro lado, generalmente el maltrato proviene de situaciones de ira y este se constituye en una forma de desahogo de la propia agresividad del maltrante, pues la mayoría de padres son conscientes de esta situación.

Estas formas de convivencia, violentan derechos fundamentales de niños y niñas: el derecho a la vida, el derecho a la salud, el derecho a la libertad, el derecho al libre desarrollo de la personalidad, el derecho a la seguridad y a la paz al interior de sus hogares. Los menores entran en etapas de subestimación, física, mental y desaliento moral, no ven salida al problema y se refugian en su propia soledad. Estas situaciones tienen repercusiones importantes en el desarrollo de la personalidad ya que genera conductas agresivas e intolerantes que posteriormente tienden a reproducirse en los nuevos núcleos familiares, además, la baja autoestima tiende a hacer de los individuos personas incapaces de resolver los problemas, de progresar y apropiarse de los nuevos cambios culturales que las sociedades están generando y por supuesto conduce a consecuencias negativas en los procesos de aprendizaje en la educación formal.

No existen redes de apoyo contra el maltrato intrafamiliar lo que hace que situaciones de este tipo se intensifiquen cada vez más. La comunidad se torna insolidaria, tampoco encuentra la solución, dejando a la familia en crisis totalmente abandonada y desamparada.

Las instituciones orientadas a tratar la situación no corresponden a la realidad del fenómeno, el problema no es judicializar la familia violenta mediante el castigo penal, sino, hacer énfasis en procesos orientados a la reeducación social respecto a la convivencia, la tolerancia, el respeto y la justicia, buscar formas de mejorar las condiciones económicas y mantener programas de ayuda y orientación psicológicas para la comunidad, pero sobre todo, reconocer a los niños y las niñas como sujetos sociales y de derecho importantes para la construcción de una sociedad equitativa, democrática y participativa hacia un futuro inmediato.

¿Dónde estará el Hada madrina?

En el caso de las familias estudiadas, en el desarrollo y crecimiento de los niños, se aprecian formas de maltrato que no son visibles porque no son el producto directo de la violencia física; sus huellas únicamente son apreciables mediante procesos de análisis psicológico o médico y se constituyen en situaciones de alto riesgo psico - social. Por un lado, se encuentran las relacionadas con los aspectos cognitivos - afectivos y de la personalidad de los niños y niñas que atraviesan necesidades de este tipo. Se destacan como importantes para el sector los siguientes: Los hijos indeseados, el abandono, las deficiencias acarreados por las necesidades básicas insatisfechas y la vinculación a temprana edad al trabajo. Por otro lado se encuentran, las relacionadas con el desarrollo físico como en el caso de la desnutrición en particular y de la salud en general, producto de las condiciones económicas, ambientales y culturales del entorno.

Estas formas de violencia afectan de manera directa el desarrollo integral de los niños y las niñas, se ven comprometidas sus condiciones psicológicas relacionadas con la afectividad, el desarrollo cognitivo, la creatividad, las emociones, la autoestima, la construcción e interiorización de valores como la solidaridad, el respeto, la justicia entre otros.

Más patitos feos

Un aspecto importante que se pudo detectar en el sector en estudio, está relacionado con la conformación de los nuevos núcleos familiares del entorno. Se aprecia que las mujeres organizan

sus nuevos hogares a edades más tempranas que los hombres, ellos tienden a permanecer un poco más en su hogar paterno — materno. Se presume que el hecho de mantener procesos de interacción mutua entre hombres y mujeres adolescentes y jóvenes dentro del trabajo agrícola, genera la posibilidad de conformación de las relaciones de pareja. “La mayoría de mujeres de la región, quedan embarazadas puras sardinas, debe ser porque las obligan a trabajar. Cuando las niñas y los muchachos se van a trabajar, eso es un desorden porque nadie controla nada y entonces ahí se embarazan muy jóvenes”, (relato No.29, junio 17 de 2000, p. 84); “en el trabajo se conocen los muchachos y las niñas, se organizan en parejas; muy raro los que se casan, la mayoría viven así” (ibid.p.85). Inicio del proceso reproductivo en mujeres a muy temprana edad, muchas veces sin culminar su adolescencia. Este es un factor determinante por las condiciones de trabajo tanto de hombres como de mujeres. No hay control social, en este sentido especialmente por lo que se refiere al trabajo agrícola mixto (p.85). Igualmente se estableció que el inicio de los procesos reproductivos se da a edades muy tempranas, a partir de los catorce años en las mujeres y 18 en los hombres. Esta situación conduce a la ausencia de planificación de la familia dando por consiguientes familias con alto número de hijos.(Relato No.30, agosto 1 de 2000, p. 89). El establecimiento de relaciones a muy temprana edad, implica que su proceso reproductivo sea vital, situación que lleva a una explosión demográfica no planificada en las familias, detectándose en estas un gran número de hijos muchos de ellos no deseados.

Generalmente los hijos e hijas que conforman nuevas familias nucleares salen de su hogar paterno para instalarse en hogares independientes o viviendas separadas.

Otro aspecto importante de señalar que tiene relación directa con lo enunciados anteriormente, son los imaginarios que tienen los jóvenes y adultos hombre y mujeres a cerca de la sexualidad. Imaginarios que suplen la ausencia de una adecuada educación sexual propia a los esquemas culturales de la región. La sexualidad sigue siendo un tabú, de ahí que hablar de ello no sea pertinente en el ámbito público. Su comunicación se queda en el espacio de lo simbólico y se manifiesta mediante actitudes y gestos femeninos y masculinos. En este sentido, las prácticas sexuales tienen como significado principal la reproducción y no como componente importante de calidad de vida.

Esta situación más el hacinamiento conduce a la generación de comportamiento o conductas que atenta particularmente contra las niñas, se hace referencia al abuso sexual del cual son víctimas en algunos hogares. Dentro de este tipo de violencia se encuentra el incesto, situación que en muchas ocasiones no es repudiada y cuestionado por la madre y en ciertas circunstancias este delito queda en la impunidad.

Una de las formas de violencia contra la mujer está relacionada con la condición sexual, donde ella no ha tenido libertad para decidir sobre su propio cuerpo y de hecho sobre la planificación, por lo que se ven sometidas a cumplir un papel eminentemente reproductivo a pesar de las bajas condiciones socio — económicas en las que se encuentran las familias. Los resultados de estas formas de relaciones conducen evidentemente a embarazos reiterativos y consecutivos, con implicaciones que atenta contra la integridad de los menores, especialmente si se tiene en cuenta que son hijos indeseados. Constantemente se escuchan por parte de las mujeres afirmaciones como: “si planifico pero a escondidas de él”; “él no me deja planificar” “en este momento si estoy planificando con pastas pero me toca a escondidas de mi esposo”.

Este aspecto incide directamente en el establecimiento de pésimas relaciones afectivas convirtiendo a los menores en víctimas de la violencia y de maltrato intrafamiliar y de la pobreza misma. Lo anterior se constata a través de expresiones emitidas por miembros de la comunidad como: “Por estos lados las familias tienen muchos hijos” (Registro de campo No. 29, junio 17 de 2000, p. 84); “al principio a ella le hubiera gustado tener solo dos hijos y poderlos tener bien, y darles educación, pero con tantos si hay para unos no hay para otros” (registro de campo No. 30, agosto 1 de 2000, p.84); “se manifiesta en él toda su condición de pobreza y carencia en la satisfacción de necesidades primarias como afecto, vivienda, vestido y alimentación” (Registro de campo No.31 agosto 8 de 2000, p. 91), o, “solo me hubiera gustado tener dos hijos”; “Cuando quedé embarazada de los otros era que ya me tocaba tenerlos”, “dijo María que ella no quería quedar embarazada del niño menor, pues a los dos meses de tener el niño mayor quedó embarazada del

siguiente”,(Relato No. 35, octubre 12 de 2000, p.101). “Al principio no planificó con nada , solo cuando se vieron con muchos hijos decidió mandarse operar. Dijo no tener los recursos para enviar a sus hijos a estudiar aunque algunas de sus hijas les han pedido que las manden a estudiar”, (Registro de campo 17, marzo 28 de 2000, p.51). Se aprecia en los relatos una insistencia por parte de las mujeres hacia el interés de tener solo dos hijos, esto implica un rechazo a los siguientes embarazos.

De otro lado, no se puede desconocer que la falta de educación y los bajos niveles de escolaridad de los padres de familia, sumado a la ausencia de unas políticas de salud que lleguen realmente a todas las comunidades y brinden la oportunidad para que hombres y mujeres tengan un mínimo de acceso al conocimiento de los procesos de planificación, son las verdaderas causales de estas crisis familiares. Muchos ignoran los métodos requeridos para tal fin, pero además algunas parejas no poseen el mínimo recurso económico que les permita tener acceso los servicios de salud incluida la planificación.

Los niños se perdieron en el bosque...

El abandono temporal se resalta como otra forma de violencia. Esta situación se presenta debido a que el padre, la madre u otros miembros de la familia deben vincularse, por necesidades económicas al trabajo, que para el caso se refiere al trabajo agrícola y oficios domésticos fuera del hogar. Esta circunstancia permite su ausencia durante el día, los siguientes relatos confirman esta situación: “me dijo que tenía que ir a la otra finca a coger alverja, esta queda a dos horas de camino, debe dejar los niños solos mientras va a trabajar, les deja la estufa de gas en una de las habitaciones con llave porque le parece peligroso dejarlas al alcance de los niños” (Registro de campo No. 26, junio 12 de 2000, p. 75) “Hay casas donde salen juntos a trabajar y los niños quedan solos todo el día” (Relato No. 29, junio 17 de 2000, p. 84; “mi mamá a veces sale a trabajar en la agricultura. Cuando ella sale a ganar el jornal alguno de nosotros no viene a la escuela y se queda cuidando los niños pequeños” (Registro de campo No. 24, junio 6 de 2000, p.70).

El abandono también se manifiesta como ausencia de afectividad y de cuidados a los menores aun estando la madre en el hogar. Ellas argumentan que “el exceso de trabajo en la casa no les permite prestarle atención a los niños”, y los niños y niñas a su vez afirman “que poco dialogan con su mamá porque ella no tiene tiempo”. A esto se suman las dificultades de relaciones y formas de comunicación entre padres e hijos y otros miembros, causadas por conflictos internos que se fundamentan en los esquemas de autoridad, que hace juego el maltrato físico y verbal, formas que se han convertido en el medio cotidiano de comunicación.

Las representaciones sociodramática demostraron que la comunicación es permeada y fundamentada en la autoridad y la jerarquía. Se actúa mediante ordenes contundentes (el mando). Un poder mediado por la fuerza de la palabra, la imposición y la violencia. El padre de familia es quien determina la dinámica interna familiar, son familias autoritarias y patriarcales con esquemas feudalizados y arcaicos en contraposición a lo que podría denominarse a la familia moderna democrática.

Otras formas de abandono se manifiesta, cuando se corta todo tipo de vínculos entre los progenitores y el menor, en la mayoría de casos se refieren especialmente a la ausencia del padre. Esta situación se presenta cuando se rompen las relaciones de pareja, por abandono de uno de los padres, por muerte o se establecen relaciones fortuitas en el caso de las madres solteras. En este caso se ve comprometida la manutención y sostenimiento del menor quedando desamparado y a merced de la madre, de los abuelos u otros miembros de la familia, quienes por sus condiciones económicas y ante la obligación de brindar protección se consideran con la autoridad y por ello se traduce en violencia. “El niño quiere ver a su padre, pero no puede porque este es casado”(Registro de campo No.6, noviembre 2 de 1999, p.14); “mi papá no nos ayuda económicamente en nada, el trabaja en una empresa de papas fritas pero nunca me relaciono con él” (registro de campo No.24, junio 6 de 2000, p. 70);

Aunque las familias del sector se caracterizan porque sus formas de inter - relaciones cotidianas se

representan como estructuralmente violentas, estos comportamientos, sin embargo, son hilos de una red de símbolos y significados amalgamados, que dan sentido a ese mundo de la vida. Es decir, hacen posible una cultura que se expresa en la complejidad de lo humano y la contradicciones del ámbito de los social.

En ese sentido, la afectividad es omnipresente en las formas de interacción, cuya expresión no se revela precisamente mediante el contacto físico o expresión verbal. Está se halla mediada simbólicamente por la suplencia de necesidades del ser y del hacer (protección como importante). Pues solo donde persisten formas de relaciones afectivas cualquiera que sean sus criterios de expresión, subsisten sistemas grupales con amplios niveles de cohesión. En este caso están determinados por una estructura familiar patriarcal, constituida bajo parámetros de poder y autoridad vertical, sostenidos por la madre y los hijos al interior de la familia, pero a su vez reconocidos y aceptados por el entorno social y comunitarios.

Ni calabazas, ni ratones...

Es inminente la condición trabajadora del niño, sus roles en este espacio de la vida cotidiana son bien definidos e impuestos por el padre en primera instancia y por la madre en segundo lugar: alcanzar implementos al padre o hermanos que trabajan en la agricultura, atender el pasto y agua del ganado, traer leña, llevar el guarapo al tajo, recoger o distribuir la leche, es él de los mandados. Están primero las labores domésticas o agrícolas que las tareas, la educación si bien es cierto es una opción para el niño, vista generalmente desde la óptica de la madre, no del padre, no se le reconoce la importancia del tiempo que se debe destinar a tal fin, (Registro de campo No. 11, marzo 6 de 2000, Interpretación, p. 33.).

La madre se nota muy preocupada por los quehaceres del hogar (existe demasiado oficio que hacer y el tiempo apremia), Envía a una de sus hijas a llevar el guarapo a su papá quien se encuentra trabajando, tanto el padre como la madre dan ordenes, delegan funciones específicas a cada uno de los hijos. Se aprecia una autoridad profundamente jerarquizada a partir del padre y la madre hacía los hijos. Ellos no toman decisiones, solo cumplen con las funciones asignadas. La comunicación gira en torno a las necesidades de cumplir roles de trabajo: ver el ganado, arreglar la casa, ordeñar, recoger o distribuir la leche. Un sábado es un día cualquiera de labores hogareñas y agrícolas que solo se diferencia en algunas cosas con el día domingo. La madre se levanta a las 5 de la madrugada, hace el desayuno y organiza la sesión del día con la colaboración de sus hijas mujeres aunque estas también cumplen funciones del campo, dan agua y ponen pasto al ganado, ordeñan entre otras labores funciones que también son asumidas por los niños de la casa, (Registro No. 11. Taller para padres de familia, sociodrama marzo 6 de 2000, P. 29).

A veces ayudo en las labores agrícolas a aporcar la papa, ayudo a mi mamá, cuando tengo tiempo ayudo a llevar el almuerzo, por ejemplo un sábado si puedo. (Registro de campo No. 19, abril 28 de 2000, p.57)

Yo llego de la escuela, me cambio, cuando me toca trabajar, ayudo a mi papá a fumigar, tajar la papa, desyerbar, aporcar. Cuando no hay trabajo, mi mamá me dice que le ayude a arreglar la casa cocinar, a veces a ayudar a cargar la leña y el agua para preparar los alimentos y ayudarle a los oficios de la casa, (Ibid, p. 58)

Cuando salgo de la escuela, llego a la casa, como mi mamá no está les ayudo a mis hermanas. Tengo cinco hermanos, somos tres hombres y tres mujeres, todos los hombres viven en la casa, dos de mis hermanas trabajan en Bogotá. A veces me vengo para la escuela a jugar; en la casa ayudo a limpiar papas, o para ir a darles agua al ganado, por la tarde aseguro las ovejas. Cuando hay algo sembrado en la casa, ayudo a aporcar. Los domingos venimos a jugar balón a la escuela, cuando está oscuroito jugamos a las escondidas, (Registro de campo No. 24, junio 6 de 2000, p.69).

Mis hermanos trabajan en la agricultura también, siembran y recogen papa, alverja, fumigan, el grande que tiene 21 años, el que sigue tiene 14 años hizo hasta quinto. Dos de mis hermanas

trabajan en Bogotá en casas de familia, y una trabaja en la agricultura, aporcar, sembrar y sacar papa, gana jornal, tiene 17 años, ninguno es casado, (Ibid, p.70).

Cuando salgo de la escuela me voy pa' la casa y le ayudo a hacer oficios a mi mamá, a partir la leña, barrer la casa y entretener a mis hermanos, somos siete (con yo) y soy el mayor; en la escuela estamos (tamos) cinco, el más pequeño tiene cuatro años y la chiquita va a cumplir tres años. También ayudo a lavar la ropa, poco trabajo en la agricultura, por que mi papá trabaja en aserrío, cuando está cerquita le ayudo en este oficio, (Ibid).

Yo ayudo a sacar papa, a coger alverja en mi casa y también a mis cuñados. También ayudo a sembrar papa, alverja, generalmente las siembras se hacen en enero y se saca en junio o julio. (Registro de campo No 29, junio 17 de 2000, p.68).

“Generalmente los jóvenes de esta región entre los 15 y los 20 años terminan su primarias y se vinculan al trabajo agrícola ya sea como jornalero o atendiendo sus propias parcelas y cultivos familiares”.(Registro de campo No. 30, agosto 1 de 2000, p. 90).

Blanca Lilia tiene 15 años ya terminó quinto de primaria, ahora asume las funciones del hogar, mientras la madre trabaja fuera de la casa. Ocupa un rol de madre autoritaria con los hermanos cuando los padres no están, cocina, reprende a los hermanos, “ me toca darles duro, a Alirio para que se aquiete. El otro día me iba a ir pero mi mamá no me dejó, porque era para Bogotá y era muy lejos; es demasiado tener hijos”, (Registro de campo No. 32, agosto 30 de 2000, p.94).

Las funciones u oficios que desempeñan los niños y las niñas se caracterizan por roles definidos sexualmente en los espacios domésticos, agrícolas y pecuarios; por la vinculación a temprana edad al mercado laboral con o sin remuneración, por su invisibilidad al aporte de la economía familiar y social y por los efectos psico — sociales y las consecuencias en su desarrollo.

Las rutinas de trabajo de los menores van desde colaborar en labores netamente domésticas, mediante turnos impuestos por los padres hasta los oficios eminentemente agrícolas y pecuarias. Se encargan de traer el agua y la leña, ayudar a sembrar, aporcar y desyerbar, ver el ganado, a veces deben fumigar.

Los niños (as) colaboran en todos los procesos del cultivo: sembrar, desyerbar, aporcar, regar y sacar o coger el producto: papa, zanahoria, alverja y cebolla en el valle.

Los días domingos los menores deben responsabilizarse por lo general de la mayoría de las funciones que las madres desempeñan en las labores domésticas: hacer el almuerzo, traer el pasto a los conejos, dar de comer a los animales, recoger la leche, lavar etc. Esto es debido a que ellas van al pueblo a misa y a mercar. La madre descarga la responsabilidad del hogar en sus hijas no importa la edad, quienes asumen el control doméstico.

Los primogénitos hombres y mujeres, cumplen un papel muy importante en el proceso de crianza y socialización de sus hermanos. Asumen la responsabilidad de su cuidado al interior del hogar, debido a que la mayoría de madres son de bajos recursos lo que hace que se empleen como jornaleras u otras como cocineras, oficio esporádico que desarrollan directamente sobre los cultivos, esta situación las obliga a estar fuera del hogar durante el día.

Se tiene como preocupante no solamente la participación de los menores en labores agrícolas, sino el hecho de ejecutar funciones de alto riesgo para su vida, como es el de fumigar, el cual es asumido por estos sin ninguna protección y prevención. El riesgo también está relacionado por el contacto directo con los agroquímicos y las condiciones a las que físicamente el niño está sometido contra su misma estructura fisiológica tales como: el sobrepeso, el trabajo prolongado y las condiciones ambientales que tiene que ver con los fríos y vientos de páramo. A continuación se hace referencia a un relato que demuestra los riesgos a que se ven enfrentados los niños trabajadores del sector: “respondió que a veces le tocaba fumigar y cuando lo hace le duelen los brazos y las piernas, porque la caneca que carga es muy pesada; siente ardor en la nariz y por la noche, dice, estar muy maltratado. No le gusta el olor al líquido y se limpia los ojos involuntariamente cuando está fumigando. Le observamos costras sobre el párpado superior al niño. Sin embargo le gusta

fumigar”.

Aunque los niños menores de cinco años no fumigan si están en contacto directo con los venenos o agroquímicos utilizados en los cultivos. Esto se debe a que los adultos y niños que trabajan no tienen la precaución de protegerlos o aislarlos de los espacios contaminados, quizá sea por desconocimiento de los efectos sobre la salud que esto conlleva, o sencillamente no quieren cumplir con las medidas de protección necesaria.

Los niños y niñas desde muy temprana edad son vinculados a labores domésticas y agrícolas. A partir de los cinco a los ocho años los menores incursionan en el trabajo. Muchas veces las niñas de siete años en adelante deben responsabilizarse de la hechura de la comida y en general oficios domésticos, especialmente cuando la madre debe acompañar al padre en su trabajo.

Teniendo en cuenta que los padres deben salir a ganar el jornal, son los niños menores de 12 años quienes se encargan de los cultivos de la casa, o de propiedad de la familia, por tal razón deben cumplir todas las funciones que se desprenden del proceso de producción agrícola incluyendo la fumigación. “Teniendo en cuenta que los padres deben salir a trabajar para ganar el jornal, los niños se encargan del cultivo de la casa, por tal razón un niño de 12 años es quien cumple la función de fumigar, la niña por rareza fumigan, pero si ayudan a las labores agrícolas”.(Registro de campo No. 32, agosto 30 de 2000, p. 94).

En este caso se aprecia que el aporte de las niñas y niños a la economía del hogar es inminente, no obstante es invisible, no se reconoce como tal, esto se debe a que el concepto de lo económico se refiere únicamente a la transacción que se hace del trabajo — remuneración en dinero, casi siempre corresponde al jornal que ganan los hombres o a los dividendos que dejan los productos en el mercado. No se hace referencia al trabajo familiar. Se reitera la presencia de familias tradicionales con marcada estructuras machistas y patriarcales, donde la mujer y los hijos aportan trabajo para el sostenimiento de la familia sin que les sea reconocida su labor ni al interior de esta, ni socialmente.

Los menores se vinculan tempranamente al mercado laboral como jornaleros (as), muchos de ellos (as) con el propósito de ayudar a su familia, esto se da especialmente, obligados por las necesidades económicas, en los hogares donde la mujer es cabeza de familia o aquellas con permanentes episodios de violencia o maltrato intrafamiliar. Los hombres a partir de los 10 a 13 años se convierten en jornaleros. Las adolescentes lo hacen un poco mas tarde, quizá a partir de los 13 o 14 años, algunas después de que terminan el quinto de primaria o ante, otros se van a trabajar como empleadas del servicio doméstico o consiguen marido. Mauricio un niño de 13 años afirma: “quiero seguir estudiando, actualmente hago sexto, la vida de ser pobre es muy dura dijo, y por eso tengo que madrugar a trabajar a ganar el jornal. A veces trabajo con mi papá, a veces solo, lo que gano es para comprar los útiles del colegio” (Registro No.26, junio 12 de 2000, p.76); “Armando hizo hasta segundo, William hasta cuarto, Wilsón terminó once, está trabajando en la finca donde don Luis. Los mayores trabajan y ayudan para la casa también ayudan a vestir a los niños, lo que gana mi mamá es para vestirlos” (Registro de campo No 32, agosto 30 de 2000, p. 94).

El hecho de que los y las adolescentes se incorporen a labores agrícolas como jornaleros (as) es un factor que establece vínculos y relaciones de poder que facilitan la explotación de los menores. Explotación que está referenciadas en los salarios que ellos y ellas devengan respecto a lo que se les pagan a los adultos hombres, (a los niños les pagan \$6.500.00 porque les rinde menos). De otro lado también se hace referencia, por el alto riesgo que el trabajo representa para el menor, en el caso de la fumigación, la posición ergonómica en la recolección de la papa y el sobrepeso cuando levantan y trasladan bultos. En este caso no existe ningún tipo de seguridad social que los proteja, ni los empleadores asumen la responsabilidad laboral.

De otro lado y en el caso de los niños, se ven sometidos a interiorizar esquemas de socialización asociados a alcohol, cigarrillo y violencia extrafamiliar, debido a las formas de relaciones que se instauran con los adultos en el medio. Con relación a las adolescentes ellas se ven abocadas al establecimiento de tempranas formas de relaciones sexuales que les implican embarazos indeseados y por supuesto la conformación de núcleos familiares prematuros.

La deserción escolar se debe a la incorporación en el trabajo agrícola y funciones domésticas. Los niños (as) y jóvenes son mano de obra barata y apetecida en la región, esta situación permite que los menores interrumpan su proceso escolar y se vinculen laboralmente por jornal o simplemente como ayudantes de trabajo de los padres en diferentes labores, quitándoles la posibilidad de terminar por lo menos la primaria. \*\*\*

En época de recolección de cosechas se hace inminente la vinculación de toda la familia al proceso agrícola. En ella participan padres e hijos de cualquier edad, muchas veces interrumpiendo este voluntariamente las labores escolares u obligado por los padres. "algunos de los niños no fueron ayer lunes porque estaban jornaliando", (Relato No. 17, marzo 28 de 2000, p.51).

Los niños prefieren quedarse ayudando en las labores agrícolas, especialmente en la recolección de papa y alverja antes que ir a la escuela. Preguntémoslos ¿Cuál es el sentido que tiene la escuela para el niño? Y ¿Cuál es el sentido que tiene para el niño el trabajo en la agricultura?.

Si bien es cierto que los niños y niñas del sector en estudio son trabajadores, no se descarta su vínculo al juego como proceso de socialización. La mayoría de ellos afirman poder jugar en casa con sus hermanos y vecinos y en la escuela con sus compañeros.

No hay masa para hacer el pan...

La cultura es un entramado dinámico de interacciones psicológicas, sociales, biológicas y económicas de actuación correlacionada en el ámbito puramente humano. Al respecto MORIN (1999: p, 26) Plantea:

El hombre sólo se completa como ser plenamente humano por y en la cultura. No hay cultura sin cerebro humano (aparato biológico dotado de habilidad para actuar, percibir, saber, aprender) y no hay mente (mind), es decir capacidad de conciencia y pensamiento sin cultura. La mente humana es un surgimiento que nace y se afirma en relación cerebro<> cultura. Una vez que la mente ha surgido ella interviene en el funcionamiento cerebral con efecto retroactivo. Hay entonces una triada en bucle entre cerebro<> mente <> cultura, donde cada uno de los términos necesita del otro. La mente es un surgimiento del cerebro que suscita la cultura, la cual no existe sin el cerebro.

Esta concepción sobre la relación cerebro<> mente <> cultura, que plantea Morin genera algunas inquietudes cuando la mirada se establece al interior de sociedades, con escasas posibilidades socio — económicas. Dicha circunstancia está plenamente interrelacionada con el desarrollo biológico que a su vez depende del factor económico, donde la satisfacción de necesidades básicas se constituye en el fundamento primordial del desarrollo humano, entre los que juega papel importante la nutrición y la atención básica de salud. Estos factores de hecho son el soporte para un crecimiento biológico de los individuos y a su vez favorece el desarrollo social y económico, que fortalecen las expectativas culturales y contribuyen al mejoramiento de la calidad de vida.

Las familias con conflictos y episodios violentos internos se caracterizan por ser numerosas, es decir, con alto número de hijos, con necesidades básicas insatisfechas, bajos niveles de escolaridad de los padres, ausencia de condiciones higiénicas adecuadas de la vivienda, hacinamiento, carencia de tierras para trabajar y presentan reiterados estados de agresividad por parte del padre quien habitualmente consume alcohol y por la madre que es constantemente maltratada por su compañero. Sin embargo, aquellas familias con recursos económicos suficientes pero con bajos niveles de escolaridad presentan cuadros similares a los de las familias carentes.

Una rápida mirada a las condiciones económicas de las familias de los campesinos del sector de Páramo Centro del municipio de Samacá, nos ubican en el contexto de las necesidades de los niños y las niñas. Estas se hallan relacionadas con factores como salud, nutrición y vivienda. El tema de la educación esta incorporado en un capítulo diferente, pues requiere ser analizado con mayor profundidad, debido a que la investigación presenta un interés particular hacia dicha problemática.

La economía del sector, no está exenta de las formas desiguales de distribución de la tierra, persistente en el resto del país. Microfundio y macrofundio por un lado, desposeídos del recurso por otro. En este sentido existe un alto número de familias que poseen pequeñas parcelas y otro tanto que carecen de tierras, para quienes el trabajo por jornal y temporal se constituye en su principal fuente de ingresos. Fuente que se hace cada vez más competitiva, lo que aumenta el desempleo de manera contundente. Dicha situación permite observar la magnitud de necesidades básicas no satisfechas en las familias, lo que afecta de manera directa y preocupante a los menores.

Respecto a la salud, es factible apreciar que la mayoría de niños y niñas y de grupos familiares en general de la región, no cuentan con servicios médicos básicos importantes para su desarrollo físico y psicológico. En este sentido la familia se ve obligada a recurrir a prácticas de salud tradicional, donde hacen juego por una parte los imaginarios sociales y por otro, los bajos niveles de escolaridad, imbricados profundamente en el contexto socio - cultural, cuya significación es determinante en las relaciones sociales y el concepto de vida y de muerte que maneja la comunidad. Entre estas formas se cuenta el parto, el uso de plantas medicinales y los mitos y creencias.

---

## BIBLIOGRAFIA

- ACKERMAN, Natan. Diagnóstico y tratamiento de la relaciones familiares: Psicodiamismos de la familia. Paidós, vol. 2. Buenos Aires, 1978.
- FOUCAULT, Michel. Microfísica del poder. La Piqueta, Madrid, 1991.
- EL PAPEL DE LA NUTRICIÓN. Enseñe mas, ame mas. En Internet: <http://www.ensenemasemas.org/HealthSafetyDetails.asp?catid=27>.
- GEERTZ, Clifford. La interpretación de las culturas, Gedisa, Barcelona, 1997
- LA FONTAINE, Ernesto. Por favor no apague mi encanto, ¡dile no al maltrato!. En Internet: <http://slaq.prw.net/abusos/>
- MORAN, Edgar. Los siete saberes necesarios para la Educación del futuro.
- UNESCO. Reflexión sobre como educar para un futuro sostenible.
- NACIONES UNIDAS. Manual de las Naciones Unidas de Educación preventiva sobre violencia intrafamiliar, 1993.
- RAMIREZ, María Himelda. Mujer y violencia, en: GRUPO MUJER Y SOCIEDAD. Mujer Amor y Violencia. Universidad Nacional de Colombia, TM Editores, Santafé de Bogotá, 1994.
- COMITÉ ESPAÑOL UNICEF. Madrid España. En Internet: <http://www.unicef.es/>
- VILLAR GAVIRIA, Alvaro. Psicología y Clases sociales. Tomo 2, TM Editores, Bogotá, 1988.

---

Acerca de la autora:

Alba Nidia Triana Ramírez

Trabajadora Social, Magíster en Desarrollo Social y Educativo y Especialista en Derechos Humanos. Profesora de la Escuela de Medicina de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Maria Cecilia Rodríguez

Enfermera, Magíster en Desarrollo Social y Educativo. Profesora Escuela de Enfermería de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.